

**EL MILENIO HUÉRFANO. ENSAYOS PARA UNA NUEVA CULTURA
POLÍTICA,**

de Boaventura de Sousa Santos

Presentación de Juan Carlos Monedero

Trotta, Madrid 2005, 376 p.

Boaventura de Sousa Santos, profesor en la Facultad de Economía y director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal, y profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Wisconsin-Madison, U.S.A., es uno de los científicos sociales más creativos del actual panorama intelectual, que posee una gran capacidad de innovación tanto en el propio lenguaje cargado de imágenes, símbolos e intuiciones, como en los contenidos y las propuestas, y sabe articular coherentemente los análisis críticos con las alternativas. Lejos de transitar por caminos ya trillados, abre nuevos caminos en la investigación y en la propia escritura.

En 2003 aparecía en España su obra *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia* (Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003). Ahora acaba de aparecer un nuevo libro en castellano: *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política* (Trotta, Madrid, 2005), donde diseña una nueva teoría crítica de la sociedad sustentada en cuatro líneas maestras. La primera es una nueva teoría de la historia como respuesta al desafío de la renovación tecnológica, con dos objetivos bien definidos: incorporar experiencias sociales silenciadas, marginadas y desacreditadas, y reconstruir el inconformismo y la indignación social. La segunda se centra en la superación de los preconceptos nortecéntricos y occidentales imperantes en las ciencias sociales, mostrando la colonialidad del poder y del saber en toda su extensión. La tercera es la reinención del conocimiento como emancipación y como interrogación ética, con tres importantes implicaciones para las ciencias sociales: el paso del monoculturalismo al multiculturalismo, de los conocimientos especializados heroicos al conocimiento edificante y contextualizado, y de la acción conformista a la acción rebelde. La cuarta se concreta en la reconstrucción teórica y a la refundación política del Estado y de la democracia.

El capítulo central de *El milenio huérfano* es “Hacia una sociología de las ausencias y una sociologías de las emergencias” (pp. 151-192), donde retoma la *crítica a la razón indolente* en sus diversas formas. Analiza, primero, las *cinco monoculturas* sobre las que se asienta la sociedad occidental: monocultura del saber, que cree que el

único saber es el saber riguroso (epistemicidio); monocultura del progreso, del tiempo lineal, que entiende historia como dirección en sentido único: por delante va el mundo avanzado, desarrollado; lo demás es residual, obsoleto; monocultura de la naturalización de las jerarquías que considera un fenómeno inscrito en la naturaleza, y por tanto, inmodificable las jerarquías por razones de raza, etnia, clase, género; monocultura de lo universal como único válido, al margen del contexto; lo opuesto a lo universal es vernáculo, carece de validez; lo global toma precedencia sobre lo local; y, finalmente, monocultura de la productividad, que define la realidad humana por el criterio del crecimiento económico como objetivo racional incuestionable; criterio que se aplica al trabajo humano, pero también a la naturaleza, convertida en objeto de explotación y depredación; quien no produce es un haragán, un vago.

De Souza pone en cuestión cada una de las cinco monoculturas, construcciones todas ellas de la modernidad occidental, y propone las correspondientes respuestas: a) frente a la monocultura del saber científico, ofrece la *ecología de los distintos saberes* con el necesario diálogo y la ineludible confrontación entre ellos; b) frente a la lógica del tiempo lineal, que es una secularización de la escatología del judaísmo y del cristianismo, diseña la *ecología de las temporalidades*, que valora positivamente las distintas temporalidades como formas de vivir la contemporaneidad, sin establecer jerarquías o juicios de valor sobre ellas; c) frente a la monocultura de la clasificación social, que intenta identificar diferencia con desigualdad, aparece la *ecología de los reconocimientos*, que busca una nueva articulación entre ambas nociones dando lugar a “diferencias iguales”; d) frente a la monocultura de lo universal como único válido, presenta la *ecología de las trans-escalas*, que valora lo local como tal, situándolo fuera de la globalización hegemónica; e) frente a la monocultura productivista de la ortodoxia capitalista, que prioriza los objetivos de la acumulación sobre los de la distribución, defiende la *ecología de las producciones y distribuciones sociales*. **JUAN JOSÉ TAMAYO**

El malestar, la indignación y el inconformismo frente a lo que existe sirven de fuente de inspiración para teorizar sobre el modo de superar tal estado de cosas. (Ahora bien) el problema más desconcertante con el que se enfrentan las ciencias sociales hoy día puede ser formulado de la siguiente manera: si a comienzos del siglo XXI vivimos en un mundo en donde hay mucho para ser criticado, ¿por qué se ha vuelto tan difícil producir una teoría crítica?” (pp. 97-98).